

1920 Diciembre.	SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.	Año XIV. Número 24.
--------------------	--	------------------------



Hojas divulgadoras

MINISTERIO DE FOMENTO

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA, MINAS Y MONTES

Resultado de la aclimatación de las vacas.

Se puede prever que, cuando se traslada una vaca a un nuevo medio de condiciones diferentes a las en que estaba acostumbrada a vivir, la potencia relativa de su ubre ha de resentirse. Ya sea por insuficiencia de humedad en el aire o en los alimentos, en cuanto a cantidad, valor nutritivo o presencia de ciertos principios, es lo cierto que los constituyentes de la leche experimentarán modificaciones, y eso en la medida que dependan de la diferencia de los medios.

Según Sansón, las vacas normandas que viven en los pastizales inmediatos a París dan manteca diferente de la de Isigny.

La producción de leche en los países cálidos varía enormemente, según las razas y el régimen a que están sometidos los animales, independientemente de las condiciones naturales del clima. Por lo general, es el volumen del líquido lo más afectado.

En Andalucía, en Egipto, en Cuba, las vacas aventajan difícilmente las producciones lecheras de las buenas cabras. Resulta que la aclimatación influye más en la cantidad de leche y manteca obtenida que en su calidad, y el problema resulta mayormente asunto económico.

«En general—dice M. Raoul Gouin—, el fabricante de manteca debe contar únicamente con la raza del país; no debe esperar modificar su producción mediante la introducción de ganado extranjero. Además, la aclimatación de una raza, conservando sus cualidades nativas, exige un concurso de circunstancias difíciles de conseguir, al menos de manera económica.

»La aptitud lechera de la vaca disminuye trasladándola de país frío (Holanda) a país templado (Francia), de países templados hacia países cálidos (Africa), tanto que, bajo los trópicos, la vaca da escasísima leche. Esta aumenta, por el contrario, en la cabra, la cual parece no adquirir toda su potencia

lechera sino en los países cálidos: en Africa, en Egipto y, mejor todavía, bajo el clima abrasador de la Alta Nubia, es donde las cabras maltesas y nubianas producen mucha leche.»

«Vacas holandesas, llevadas con mucho coste a Sicilia y a Argelia, al Sur de Rusia y a otras partes, sólo han dado disgustos y pesares. Se consumen—dice Sansón—luchando con sus nuevas condiciones de vida, y sus mamas se agotan. Ejemplares de primera fuerza y gran precio, que daban 40 a 45 litros, no dan más que 10 a 12, trasladadas a Italia.»

«La raza holandesa no da buen resultado en el Sur del Loira, ni tampoco en el Valle del Ródano, según M. Thierry. Vacas holandesas, instaladas cerca de Paris, han contraído la neumonía con sorprendente facilidad.»

«Las vacas de Ayr, en Francia y Alemania, pierden muy pronto su aptitud lechera, degenerando, según las condiciones locales, conforme a la ley reconocida y observada en todas partes.»

En Lisboa, la vaca holandesa pierde de tal modo en aptitud lechera, que sólo da unos 2.000 litros al año, o sea 7 litros, por término medio, durante trescientos días, que viene a ser las $\frac{5}{4}$ partes de su peso, mientras la cabra, en latitudes meridionales, da trece veces su peso en leche.

La mejor raza es la del país, constantemente seleccionada.

Las razas, en general, son las resultantes del medio en que han evolucionado. El clima ejerce, en cuanto al tamaño y a la producción lechera, un efecto decisivo.

Es innegable que las razas pequeñas, mejor que las grandes, se acomodan en sitios poco fértiles, y dan proporcionalmente, en tales condiciones, mayor beneficio.



Cultivos sustitativos de la viña al ser arrancada ésta.

Quando se arranca una viña, es preferible, a replantarla inmediatamente, dedicar, durante algunos años, el terreno a cultivo distinto. Los agrónomos recomiendan y demuestran la conveniencia de establecer ciertos planes de rotación, y la experiencia comprueba las ventajas que se obtienen sustituyendo a un cultivo otro escogido racionalmente.

Guiándose por este criterio, la Estación Enológica de Villafranca del Panadés ha querido efectuar ensayos de cultivos sustitativos de la viña en algunas parcelas en que habían sido arrancadas las cepas por haber terminado ya la experimentación pendiente, y ha escogido como planta para ocupar el terreno, hasta nueva plantación, la *esparceta*, por considerar que a sus condiciones de leguminosa y, por lo tanto, de planta mejorante, se sumaba la ventaja de no necesitar mucha mano

de obra y, por lo tanto, de no distraer la atención del viticultor, que si se orienta, como es de recomendar en general, hacia el cultivo intensivo, debe consagrarse preferentemente a la viña.

A este fin se sembró, en febrero de 1917, la parcela 10 de esparceta, previo desfonde de 50 centímetros, hecho a brazo.

Se han efectuado los siguientes cortes:

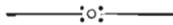
Junio de 1917, 2.353 kilogramos por hectárea; mayo de 1918, 40.002 ídem id.; agosto de 1918, 2.300 ídem id.; mayo de 1919, 30.586 ídem id.; y agosto de 1919, 4.360 ídem id.

Estas cifras se refieren a forraje verde, que se ha vendido en 1918 y 1919, sobre el terreno, a 3,50 pesetas los 100 kilogramos.

El producto bruto por hectárea hubiera sido, por lo tanto, el siguiente:

Producción en 1917, 82,35 pesetas; en 1918, 1.480,57 pesetas, y en 1919, 1.223,11 pesetas.

Dicha parcela ha dado todavía un corte en 1920.



La alimentación económica de los pequeños animales de corral,

por ALBERTO BAILLAT, del Centro Informativo Avícola.

Al tratar de los alimentos que más conviene utilizar en la avicultura y cunicultura se ha examinado la cuestión desde el punto de vista fisiológico. Sobre ello se ha escrito y hablado con una prodigalidad extrema; el aspecto económico, no obstante, ha quedado casi siempre relegado a un último término lamentable, como si en un negocio cualquiera pudiera hacerse caso omiso del factor más vital: la economía.

No parece sino que al tratar de la avicultura se establezca de antemano la premisa de que lo menos importante es realizar un beneficio. Y no es así: salvo los casos de los que se dedican a la avicultura como pasatiempo, y puede decirse que son los menos, en todo intento de instalación avícola o cunicula preside el intento de ensayar un negocio reproductivo. Como nada se dice de la alimentación de los animales en su aspecto económico, se olvida las más, si no todas las veces, factor tan predominante, y los ensayos caen en fracaso, y éste arrasta el descrédito de la avicultura como negocio; los que se empeñan en pasar adelante, prescindiendo del resultado negativo de los tanteos en pequeña escala, y se deciden a llevar el negocio a un plano más extenso, creyendo que en esa circunstancia hallarán el *quid* del éxito, no se fijan en aquel factor y sucumben del mismo modo.

Y es que la avicultura, como industria, participa de lo que es esencial en toda industria, esto es, de la obtención de los elementos de fabricación al más bajo precio posible: un industrial que no repara en el coste del carbón para sus calderas,

de los lubricantes para sus máquinas, del precio de las materias primas, madera, metales, drogas, lanas, algodones, colores, etc., etc., irá fatalmente a su ruina. El avicultor no repara en eso. El industrial, si un producto le encarece la mercancía elaborada con él, busca el sustitutivo; el avicultor no se preocupa de este *insignificante* detalle. Se le dice que las aves de corral han de comer grano, y les da el cereal sin pararse a examinar si su precio es o no conveniente; fisiológicamente es indiscutible que el grano aprovecha a las gallinas. Mas el avicultor no implanta su negocio para lograr que sus gallinas gocen perfecta sanidad: lo interesante es que, teniéndola, rindan un beneficio; si no lo obtiene, la salud de las aves le ha de interesar poquísimo.

Existen países en que el alimento más barato que se puede dar a las gallinas es el trigo, el maíz, la cebada u otro cereal; en otros, y entre ellos y en mayor grado en España, lo menos beneficioso para el avicultor son los cereales. Aquí el grano es carísimo en relación con los precios que alcanzan los productos avícolas, y el negocio no puede rendir beneficio alguno. Cuéntese lo que come un ave, la mortalidad corriente y el precio de venta que obtiene en el mercado, y se verá al instante que se trata, en todo caso, de un asunto forzosamente ruinoso.

¿Dónde está, pues, la solución? Única y exclusivamente en el empleo de residuos de los subproductos industriales y agrícolas de todas clases.

No quiere esto decir que hay que suprimir en absoluto los granos: lo que quiere decirse es que han de dejar de constituir la base de la alimentación de las aves. ¿Es que el estado de salud de los animales sería entonces menos satisfactorio que con los cereales? De ninguna manera; la debida proporción de los diversos componentes de una mezcla alimenticia garantiza aún más el buen estado fisiológico de los animales; una inteligente y científica ponderación prevé el desgaste de los organismos y provee a su reposición.

Hoy esto es factible y fácil; se conoce el valor alimenticio y asimilativo de casi todos los subproductos industriales; se sabe también lo que necesita cada animal, según su edad y funciones que debe llenar; es, pues, sencillo hacer una composición a propósito tan buena o mejor, y, sobre todo, muchísimo más económica que los granos.

Al precio que obtienen hoy los cereales en España es imposible que la avicultura constituya un negocio con ellos; deben ser sustituidos, y los sustitutos los tenemos a nuestro alcance. Un ave no debe consumir cada veinticuatro horas alimentos cuyo valor exceda de tres céntimos; con los granos, esto no es posible: con ellos acontece, hablando metafóricamente, que *no son las gallinas las que se comen los granos, sino que son los granos los que se comen las gallinas.*